

Inmigración reciente de colombianos y colombianas en Chile. Sociedades plurales, imaginarios sociales y estereotipos

Recent immigration of colombian in Chile. Plural societies, social imaginaries and stereotypes

Nicolás Gissi¹ <https://orcid.org/0000-0001-5059-7691>

Carolina Pinto Baleisan² <https://orcid.org/0000-0001-6806-2206>

Francisca Rodríguez³ <https://orcid.org/0000-0002-8863-8505>

¹ Universidad de Chile. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Santiago, CHILE. Email: ngissi@uchile.cl

² Universidad Viña del Mar. Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales. Viña del Mar, CHILE. Email: caropintob@gmail.com

³ Núcleo Milenio Centro para el Impacto Socioeconómico de las Políticas Ambientales (CESIEP). Santiago, CHILE. Email: frodrig1@uc.cl

Resumen

El propósito de este artículo es explorar la manera en que migrantes colombianas y colombianos viven sus primeros años en Santiago de Chile y aportan a procesos de construcción de sociedades plurales. La investigación muestra cómo los conceptos de imaginario social y alteridad son útiles para estudiar procesos migratorios recientes. La inmigración colombiana –en el contexto de la migración Sur-Sur– es particularmente compleja dada su asociación con fenómenos como el narcotráfico y la violencia, así como debido a la heterogeneidad “racial” y socioeconómica de sus participantes. Sobre la base de entrevistas semiestructuradas, este trabajo muestra que los/as colombianos/as suelen incorporarse de forma rápida y satisfactoria en espacios laborales y de sociabilidad en Santiago; sin embargo sus experiencias y expectativas sobre “vivir como un chileno más” difieren según el nivel socioeconómico, las relaciones que establecen con otros y sus experiencias de estereotipos, discriminación y racismo en Chile.

Palabras claves: sociedades plurales, migración colombiana, imaginarios sociales, alteridad, estereotipos.

Abstract

The purpose of this article is to explore how Colombian migrants live their first years in Santiago de Chile and contribute to the process of building plural societies. The research shows how the concepts of social imaginary and otherness are useful to study recent migratory processes. Colombian immigration – in the context of South-South migration – is particularly complex given its association with phenomena such as drug trafficking and violence, as well as due to the “racial” and socioeconomic heterogeneity of its participants. On the basis of semi-structured interviews, this work shows that Colombians tend to incorporate themselves quickly and satisfactorily into work and social spaces in Santiago, but their experiences and expectations about “living as a Chilean” differ according to the socioeconomic level, the relationships they establish with others and their experiences of stereotypes, discrimination and racism in Chile.

Keywords: plural societies, colombian migration, social imaginaries, otherness, stereotypes.

Recibido: 13 julio 2017. Aceptado: 20 marzo 2018

Introducción

La migración internacional Sur-Sur ha crecido intensamente en las últimas décadas, generando una renovada necesidad de reflexión sobre la temática. Especial interés y debate ha suscitado la discusión en torno a cómo se insertan los migrantes en la sociedad de acogida, por lo que se hace necesario investigar de qué modo se genera este proceso y la construcción de sociedades culturalmente plurales. En el caso de Chile, parte de los estudios al respecto han dejado de lado una aproximación de suma relevancia: el punto de vista subjetivo de quienes migran. La persona migrante, a veces caracterizada como víctima de sus circunstancias, debe ser puesta en el centro del proceso de investigación como un actor principal, ya que es a través de sus experiencias, percepciones y expectativas que se logra poner en marcha el proceso de producción e interpretación del conocimiento social.

Según los datos de la encuesta Casen (2015), en Chile hay 465.319 migrantes, el 2,7% de la población nacional, de los cuales el 88,8% procede de América Latina y el Caribe. La migración colombiana ha crecido de manera acelerada durante los últimos años: del total de inmigrantes colombianos en Chile, el 86,8% llegó al país en los últimos cinco años, convirtiéndose en el segundo colectivo con mayor presencia. Cabe señalar, sin embargo, que los migrantes de nacionalidad colombiana históricamente han preferido dirigirse a Estados Unidos, España, Venezuela y Ecuador (Mejía, 2012). La inmigración colombiana en Santiago y su reciente intensificación, permite estudiar procesos migratorios desde la perspectiva de quienes recién llegan a un destino considerado todavía como 'novedoso', y que cuentan con experiencias recientes y mayoritariamente de corta duración en el país de acogida.

El individuo migrante crea y resignifica permanentemente representaciones sociales sobre su destino, así como sobre el modo de vida que puede tener viviendo en esos lugares. La información de la cual dispone es en un principio limitada: se basa tanto en imaginarios sobre el país de destino que existen en la sociedad de origen como en el conocimiento de experiencias de amigos, familiares o conocidos que han migrado a ese lugar. Gracias a sus nuevas

vivencias, esta información es contrastada y va ganando en complejidad, transformando la manera de entender la sociedad donde habita y de establecer relaciones, especialmente entre migrantes y autóctonos. En este punto, el presente artículo propone el concepto de imaginarios sociales para explicar la cómo se va construyendo la migración como un ideal o proyecto de individuos y colectivos. Los imaginarios son generados en parte por la necesidad humana primordial de decodificar los mundos sociales, elaborando creaciones simbólicas originales, basadas en informaciones parciales, deseos y expectativas sobre el país de destino. Interesa aquí profundizar en características específicas que los modelan, así como en los cambios que experimentan considerando las relaciones que van estableciendo con otros en la sociedad de acogida. La perspectiva de la alteridad sirve aquí como marco interpretativo para comprender las formas en que migrantes colombianas y colombianos conciben a las y los chilenos como "otros", es decir, como diferentes e iguales a la vez; examinar la idea de integración tal cual emerge en las palabras de las personas migrantes; y visitar el debate sobre la pluralidad cultural en las sociedades contemporáneas.

A través del siguiente artículo se busca entender cómo construyen sus vidas las y los migrantes colombianos en la sociedad chilena, cómo van cambiando sus imaginarios sociales sobre el país donde llegan a vivir y cómo se desarrolla su proyecto migratorio, considerando sus experiencias, relaciones e ideas sobre la noción de integración que expresan. ¿Sugiere el análisis de estas subjetividades la puesta en marcha de un modelo asimilacionista de sociedad? ¿O más bien da cuenta de elementos de mestizaje y fusión cultural y/o de reconocimiento? Para abordar estas preguntas, primero se discutirá una teorización sobre las migraciones y las sociedades plurales, para profundizar en el aporte del concepto de imaginarios sociales y la construcción de relaciones de alteridad. En el segundo apartado explicaremos la metodología utilizada en esta investigación, que consistió en una aproximación cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres y hombres de nacionalidad colombiana que viven recientemente en diversas comunas de Santiago de Chile. Los resultados empíricos son presentados en las tres secciones siguientes, permitiendo

reflexionar sobre los vínculos entre diversidad cultural, imaginarios sociales y alteridad. Finalmente, las conclusiones buscan valorar las particularidades de la inmigración colombiana en Chile y los desafíos que plantea en la construcción de una sociedad plural.

Sociedades plurales desde lo cultural. Imaginarios sociales y relaciones de alteridad en los procesos migratorios

Los procesos migratorios provocan que los Estado-nación de recepción aumenten su pluralidad cultural. Para caracterizar a estas sociedades, la propuesta de Kymlicka (1996) distingue entre Estados multinacionales y Estados poliétnicos. Los primeros son aquellos en los que han sido incorporadas una o más culturas minoritarias concentradas territorialmente y que fueron previamente autogobernadas, mientras que los Estados poliétnicos son producto de la inmigración. En Chile se presentan rasgos de ambas características. Nos enfocaremos aquí en esta segunda dimensión poliétnica, que nos recuerda que en diferentes momentos históricos se han incorporado al Estado-nación chileno diversas corrientes migratorias, provenientes fundamentalmente de los países limítrofes y en menor medida de Europa. Dicho esto, las características étnicas y “raciales” de los grupos de migrantes participan en la configuración de diferentes relaciones con la sociedad de acogida. Guibernau (2009) distingue tres tipos de situaciones: i) los inmigrantes que se parecen socioculturalmente a la mayoría de la población receptora; ii) los que al principio fueron discriminados y que tienden a formar comunidades étnicas, pero que se han integrado del todo a la sociedad de acogida y han adquirido la ciudadanía; iii) finalmente, los inmigrantes con rasgos fenotípicos que les distinguen de la mayoría de la población, viviendo en comunidades étnicas relativamente cerradas y que suelen ser objeto de discriminación racial y marginación socioeconómica. Como se verá más adelante, la inmigración colombiana en Chile presenta estos tres tipos de situaciones. En cada una de ellas, se establecen diferentes relaciones de alteridad entre colombianos/as y chilenos/as. La evidencia muestra que existe un trato diferenciado a distintos colectivos migrantes y

sus grupos, según características socioeconómicas, de sexo y “raciales”, acorde con la geocultura colonialista y eurocéntrica dominante en el país (Tijoux y Palominos, 2015; Gissi y Ghio, 2017). Más específicamente, las experiencias migratorias recientes en Chile, en particular sobre la inserción laboral, muestran expresiones de racismo y xenofobia (Balibar y Wallerstein, 1988), que se apoyan y refuerzan en las lógicas de las relaciones de sexo (Falquet, 2017). En suma, la configuración sociocultural que espera al recién llegado orienta su camino en una u otra dirección, modificando o reforzando su proyecto inicial: se asienta o re-emigra (migración temporal o circular), se mezcla o margina, se “ancla” o continúa des-arraigado.

En este punto, resulta importante rescatar la mirada hacia las subjetividades. ¿Qué circunstancias ocurren para que una persona desee y decida constituirse como un miembro más de esta “nueva” nación? (Bauman, 2009). Aplicado a los estudios migratorios, el concepto de imaginarios sociales ha significado un aporte esencial para ciertas teorías explicativas como, por ejemplo, en los trabajos de Sayad sobre las ilusiones del emigrado-inmigrado (Sayad, 2010). Este autor enfatiza la capacidad de agencia simbólica y discursiva por parte de individuos y colectivos migrantes, la cual juega un rol fundamental en la emigración y su continuidad. Otro ejemplo es la reflexión de Appadurai (2001) que vincula la circulación de imaginarios culturales como motor de los flujos poscoloniales y la globalización. En suma, la noción permite explorar de qué modo se construye social y culturalmente la aspiración individual y colectiva que moviliza y pone en marcha los procesos migratorios.

No existe una sola conceptualización de imaginarios sociales. Las visiones varían dependiendo del lente y la disciplina desde donde se analicen. No es tampoco el propósito del presente artículo realizar una exhaustiva discusión teórica sobre el tema, ya que para ello existen mejores exponentes como Castoriadis (1975) desde la filosofía, y solo serviría de forma tangencial al objetivo. En este artículo comprendemos los imaginarios sociales desde la mirada de García Canclini (1997) y Lindón (2007), quienes los describen como una herramienta capaz de estudiar procesos culturales donde se enfatiza la capacidad

del individuo para crear imágenes sobre lo que aún desconoce basado en su subjetividad y contexto. Desde esta perspectiva, la noción “remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable [...] los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera” (Lindón, 2007, p. 90). La capacidad de imaginar antes y durante la migración permite devenir sujeto al individuo, enfatizando su subjetividad y la pluralidad de sus experiencias. En este sentido, el concepto pone de manifiesto también límites para la acción, que tienen que ver con el contexto sociohistórico que define marcos legales e institucionales en los países de origen y destino.

Los imaginarios sociales son una respuesta a la necesidad humana de comprender lo desconocido, de completar los vacíos dejados por la inherente y limitada capacidad de deducir lo que nos rodea de forma global y unificada. Esta imposibilidad está dada no solo por limitaciones de tipo espacio-temporal, como puede ser la distancia, sino más profundamente por aquellos elementos que nos diferencian del otro (Baeza, 2008). La subjetividad que define el cómo observamos y manejamos los códigos que nos rodean es la fuente de muchos de estos imaginarios, ya que generan una disociación entre lo que percibimos y lo que comprendemos, dejando esos ya mencionados vacíos que llenamos con creaciones imaginadas. Es por esto que se trata de un concepto tan relevante al momento de estudiar fenómenos como la migración, ya que el migrante es por definición un individuo que observa desde afuera, tratando de asimilar lo que percibe, pero sin manejar la misma pauta cultural que el grupo abordado (Schütz, 2012). Se suma entonces a las ansiedades y aprehensiones del proceso migratorio, el hecho de lidiar con aquellas construcciones imaginarias y en cierto punto deseadas sobre la sociedad en la cual se pretende insertar. Con el paso del tiempo y las experiencias vividas en la sociedad de destino, estas construcciones pueden ser fuente tanto de decepciones como de sorpresas, y conducen a una codificación y apropiación singular de ciertos símbolos en la situación migratoria (Aliaga, 2008).

Por su parte, la noción de alteridad nos sitúa en el marco de la pregunta fundadora de la antropología

sobre cómo se produce el intercambio cultural y la concepción de “los otros” como diferentes e iguales a la vez (Krotz, 2005). Las relaciones de alteridad en las migraciones pueden ser entendidas como un proceso de interacción, donde colectivos o individuos migrantes son considerados como un Alter respecto de los autóctonos. Este proceso puede sin embargo ser revertido o negado en diferentes niveles y grados de intensidad. Las expresiones de racismo, por ejemplo, consisten en negar la condición humana al migrante, lo que puede expresarse en espacios institucionales y cotidianos de acción, y abarcar desde la exotización de costumbres y culturas hasta la esclavitud y el exterminio del Otro (Tijoux y Palominos, 2015).

Desde el interés por las subjetividades, la construcción de alteridad en sujetos migrantes pasa por una particular construcción del “yo”, que transita cotidianamente entre las asignaciones autóctonas sobre la Otredad del migrante (conferidas por la sociedad de acogida) y sus propias asignaciones identitarias, que responden a experiencias y espacios sociales en los que vivieron previamente (Guizardi, 2016). Tomando el caso de la inmigración colombiana en Chile, analizamos esta dualidad preguntándonos por las maneras en que describen sus relaciones con “los chilenos”, así como con la llamada “chilenidad” (Gissi y Aliaga, 2017) en la ciudad de Santiago. Asimismo, la reflexión sobre las relaciones de alteridad invita a cuestionar el proceso mismo de investigación, prestando atención a la distancia que los entrevistados manifiestan hacia diferentes grupos de compatriotas colombianos residentes en Chile, así como en las maneras de abordar la situación de entrevista.¹ Por último, la perspectiva de la alteridad en el análisis permite también profundizar la reflexión sobre lo que mujeres y hombres migrantes comprenden por integración y su vinculación con modelos de sociedad asimilacionistas, multiculturales o de fusión intercultural. Siguiendo a Krotz (2005), las formas de entender, concebir y concebirse como un otro e igual entregan pistas valiosas sobre una

1 El proceso de investigación reposa en estas relaciones de alteridad entre migrantes y autóctonos, que se reconstruye en la situación discursiva de relato y entrevista, pudiendo estar influenciada por una implícita relación de jerarquía entre entrevistador y entrevistado, que en este caso consistió en autóctonos y foráneos respectivamente.

conciencia que oscila entre la experiencia bicultural y centrada en unos pocos “otros” y la experiencia de habitar un lugar caracterizado por la diversidad sociocultural.

Los procesos migratorios y sus subjetividades no son lineales, pueden tener contradicciones y cambios de sentido poco previsible, especialmente cuando las y los migrantes son expuestos a situaciones de estigmatización o racismo, provocando cambios en los posicionamientos individuales y consecuencias en sus proyectos y trayectorias migratorias (Pinto, 2017). Los resultados de este trabajo indican que las experiencias de discriminación y racismo² son un elemento que inhibe la capacidad de empatizar con el otro y que conduce a las y los migrantes a no sentirse parte de la “nueva” comunidad nacional, resignificando una serie de experiencias previas, así como sus proyectos futuros.

Metodología

A partir del trabajo de campo realizado entre los años 2014 y 2015 en las comunas de Santiago (Santiago-Centro), Recoleta y Quilicura, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 50 mujeres y hombres de nacionalidad colombiana,³ quienes al momento de la entrevista tenían entre tres y diez años de residencia en el país. Estas comunas fueron seleccionadas para dar cuenta etnográficamente de la heterogeneidad social y urbana de la capital, respectivamente centro, peri-centro y periferia, espacios en los que se

están desarrollando nuevas formas de segregación y mezcla social, debido a la modificación en la escala de la segregación social durante la última década.

Para realizar este análisis cualitativo los participantes relataron cómo fue su experiencia de preparación del viaje, su llegada y estadía en la sociedad chilena, cuáles fueron aquellas cosas que los descolocaron, aquello positivo, negativo o extraño de su vivencia individual, así como su percepción sobre el país antes y después de migrar, así como su participación en actividades sociales en Chile. El contenido de las entrevistas fue analizado por medio de una malla temática que se construyó a partir de la pauta de entrevista. El proceso de codificación se realizó paralelamente al de categorización, incluyendo categorías emergentes. Finalmente, se utilizó el software Atlas-ti 7.0, el que permite visualizar patrones y difundir los resultados.

Esta producción de datos primarios se complementó con la búsqueda de información que entregan las bases de datos estatales, encuestas CASEN (2013 y 2015) y del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Imaginarios sociales sobre Chile: desde la búsqueda de oportunidades económicas hacia la construcción de una alteridad reconocida

A través del siguiente análisis, se buscará conocer cómo inmigrantes de nacionalidad colombiana describen sus experiencias migratorias antes de partir y durante los primeros años de residencia en Santiago de Chile, prestando especial atención a las diferencias culturales percibidas y narradas durante el desarrollo de su proceso migratorio.

La mayoría de las personas entrevistadas declara haber tenido poca información respecto de Chile antes de partir. Dicho esto, numerosas coincidencias discursivas vinculan la decisión de emigrar con imaginarios favorables sobre el país, dando cuenta de tres ideas principales: la seguridad, la calidad de vida y un mayor acceso al trabajo. En los discursos, Chile reúne las condiciones necesarias para que un

2 Anteponemos aquí la noción “experiencia de” a los conceptos de discriminación y racismo para destacar la distancia que existe entre desigualdades objetivas y la manera en que los actores sociales las perciben y expresan. No todos los individuos las viven de la misma manera ni las consideran justas o no. Esta diversidad de situaciones individuales está fuertemente anclada en la subjetividad y en los entramados socioculturales (Dubet, Cousin, Macé y Rui, 2013). Esta heterogeneidad se confirma en el corpus de entrevistas analizado, por cuanto interlocutores de las mismas categorías no expresan ni conciben experiencias similares de inferiorización de la misma manera.

3 En este artículo se utilizan pseudónimos para mantener el anonimato de los participantes del estudio. Se indican además ocupación, edad y categoría de “raza” (afrocolombiano o mestizo/“blanco”) para cada interlocutora o interlocutor.

individuo logre sus objetivos, especialmente en el ámbito laboral, a lo que parte de la prensa colombiana ha denominado como el “sueño chileno” (*El colombiano*, 2015). Recientemente Colombia pasó a ser uno de los países con mayor cantidad de nacionales residentes en Chile, quedando en segundo lugar con 63.481 personas, representando un 13,6% de los residentes extranjeros, después de la nacionalidad peruana (CASEN, 2015). Esto se puede deber, por una parte, a la estabilidad económica y política que ha vivido el país hace ya varios años y a la relativa seguridad en comparación con Colombia que, junto a la desestabilización de otros destinos de la región como Venezuela o Brasil, han llevado a los colombianos a preferir Chile como destino. Estudios demuestran que la brecha salarial entre dos destinos suele ser una importante –aunque no excluyente– explicación para el aumento de la migración (Card, 2009). En los discursos, esta explicación se constituye como la principal atracción para venir: “[...] *por un tema de que Chile es muy famoso en este momento en Colombia porque hay trabajo, ¿sí? Entonces la gente se está viniendo mucho a trabajar acá porque hay construcción... porque está más en vías de desarrollo Chile que Colombia, digamos*”.⁴ Además, la consolidación progresiva de redes transnacionales de colombianos en Chile facilita el proceso de inserción de recién llegados, lo que potencia aún más la migración (Martínez, 2011; Gissi, 2016; Gissi y Ghio, 2017). Cabe destacar que el idioma juega un rol facilitador, que junto al aumento de las barreras para migrar a Europa o Estados Unidos llevan a muchos a preferir Chile (Stefoni, 2011; Rojas y Silva, 2016).

Un entrevistado, Diego, comenta cómo Chile “[...] *obviamente se vendió muy bien, el país se vende muy bien, no tanto como en lo turístico, más como en calidad de vida, opciones laborales, de sueldos, de ingresos, una ciudad como muy ordenada*”.⁵ Resulta interesante la mención de un foro donde diferentes países realizan exposiciones sobre sus cualidades como destinos. La homogeneidad de los discursos que expresan y describen estos imaginarios positivos permite afirmar el éxito relativo de estrategias deliberadas de posicionamiento de la “marca Chile” en Colombia. Instituciones como ProChile (Pro Chile, 2016)

buscan promover en el extranjero la idea de “país serio”, como declara la Fundación Imagen Chile en su estrategia: “Chile es reconocido por su seriedad, estabilidad y gobernabilidad. Somos valorados por tener instituciones sólidas y confiables” (Fundación Imagen de Chile, 2016).

Sobre las principales percepciones mencionadas para describir la llegada e instalación en Chile, la mayoría concuerda en una sensación de “tranquilidad”⁶ y seguridad al contrastar Santiago con ciudades colombianas. Estas características son relatadas como aspectos positivos de la experiencia migratoria, las que concuerdan y confirman los imaginarios que tenían antes de partir. Otra temática recurrente es la comparación de la forma de ser fría y distante de “los chilenos”, que se opone a las formas de ser cálidas y acogedoras de la sociedad colombiana. Gabriela plantea:

[en Colombia] *rápidamente... la gente te acoge, la gente es muy cálida en Colombia, y tú llegas y enseguida dicen ‘no, es que tengo un amigo chileno’ –‘¡Ay, dile que venga a la casa!’ y al tiro están invitando a la persona a que venga pa’acá, y le vamos a llevar a conocer tal cosa, y suban al chileno en todos los paseos [...] Acá la gente es mucho más fría.*⁷

Estas comparaciones son vinculadas a aquello que se extraña del país, o bien a experiencias concebidas como dificultades. Respecto de estas últimas, el individuo migrante se ve reducido a su Otrredad por parte de “los chilenos”, quienes no entienden ni legitiman “sus” formas de ser, lo que obliga a buscar alternativas de cambio, relativización o resistencia en las interacciones. Un ejemplo es el relato de Maricela, afrocolombiana de 36 años, quien trabaja en el servicio de un restaurante: “*Nosotras llegamos así como uno viene y no sabe, que ‘mi amor, papi’ les decíamos, ay esos señores creían que era... otra cosa, no poh, están equivocados.* [entre risas] Y así fue la cosa, entonces uno fue cambiando y empezamos como a hablar como hablan acá...”⁸ Esta experiencia, presentada con un tinte de humor, sugiere que la negación del

4 Diana (27 años, profesora, mestiza/“blanca”).

5 Diego (24 años, peluquero, afrocolombiano).

6 Yamilec (40 años, peluquera, afrocolombiana).

7 Gabriela (32 años, psicóloga, mestiza/“blanca”).

8 Maricela (36 años, camarera, afrocolombiana).

Otro como un igual y diferente (Krotz, 2005) no es aleatoria: se presenta selectivamente en la intersección de categorías de sexo, clase y “raza”, puesto que no se observan relatos similares en otras categorías de entrevistados; además obliga a cambios y aprendizajes estratégicos operando como una relación de dominación.

Las personas entrevistadas distinguen sus primeros momentos en Chile como un proceso de experimentación y descubrimiento de la sociedad chilena y sus costumbres. En este contexto, surgen menciones de paulatinos aprendizajes estratégicos que permiten aminorar incomprensiones y obtener respuestas satisfactorias de otros, iniciándose así un proceso de reinterpretación de la cultura local. Aparece de manera marcada un particular ideal de “integración” en los discursos, como un estado subjetivo vinculado a “sentirse como en casa” en una diversidad de espacios sociales, como lo describe Lorena: “[cuando] *te integras a una sociedad, te integras a diferentes micro-sociedades: la de un trabajo, la de un gimnasio, hasta la del edificio. Todas son integraciones*”.⁹ Se afirma que es posible efectuar en Chile un proceso de “integración exitosa”, lo que equivale a vivir “como una chilena más”,¹⁰ e incluye, por ejemplo, el dominio completo de los modismos¹¹ —que tienden a ser una barrera importante—, o bien considerar a Chile como el país propio donde se desea vivir toda la vida. Esta idea de integración se aleja de aquellas en debate en países europeos de larga tradición migratoria como Francia, donde el concepto de ciudadanía es el elemento central que define el acceso a los bienes simbólicos del Estado-nación y la distinción entre migrantes “asimilables” y “no asimilables” (Rea y Tripier, 2008, p. 94). La integración en este contexto Sur-Sur de menor distancia sociocultural reposa en la experiencia subjetiva y en la inserción laboral y económica del individuo migrante.

La sociedad chilena es descrita frecuentemente como un polo opuesto de la sociedad colombiana, especialmente en cuanto a su calidez, expresándose distintas explicaciones respecto al origen de la frialdad y parquedad del carácter entendido como

típicamente chileno. Llama la atención la manera en que las y los entrevistados deciden explicar espontáneamente sus hipótesis sobre el origen de estos rasgos, lo que relativiza la expresión de una opinión abiertamente crítica hacia la sociedad chilena. Esta operación discursiva registrada en las situaciones de entrevista —evitar criticar el país donde se vive— recuerda la reflexión de Sayad (Gil, 2010) sobre las sospechas de ingratitud que pesan permanente sobre las personas inmigrantes. Para evitarlas, los individuos ponen en marcha múltiples estrategias, como la hipercorrección del propio comportamiento, o la adopción de una actitud benevolente y no crítica hacia la sociedad de acogida por temor a provocar conflictos. Dicho esto, los discursos recogidos dan cuenta de una serie de aspectos considerados negativos en Chile, los cuales son expresados de formas más directas por entrevistados y entrevistadas que disponen de mayores recursos simbólicos, sociales y económicos.

La primera de las hipótesis sobre el carácter cerrado y frío de la sociedad chilena deriva de la ubicación geográfica del país, pensándose que el aislamiento y australidad del territorio han moldeado una forma de ser colectiva marcada por la introspección. Una segunda conjetura tiene orígenes históricos, donde la dictadura de Pinochet habría convertido a mujeres y hombres chilenos en ciudadanos con miedo, evitando a todos quienes no forman parte de sus círculos más cercanos y optando en cambio por mantener las interacciones sociales con desconocidos al mínimo. Un comentario que se repite constantemente es la llamada “falta de urbanidad” del chileno, quien procura mantener el menor contacto con vecinos y desconocidos, lo que desconcierta a los inmigrantes colombianos, incluso llegando a clasificar este comportamiento como de “mal educado”. Esta distancia entre las normas de sociabilidad del país de destino y aquellas aprendidas en el país de origen genera malestar en algunos entrevistados, puesto que lo consideran como una falta de respeto: se trata de una norma mínima de convivencia. Gabriela, por ejemplo, narra cómo comparte todos los días con las mismas madres en la plaza donde lleva a su hija, llegando a conocer detalles de la cotidianidad de estos niños y sus madres, por lo que no lograba comprender cómo nunca fue invitada a

9 Lorena (40 años, médico, mestiza/“blanca”).

10 Tatiana (28 años, ingeniera, mestiza/“blanca”).

11 Lorena (40 años, médico, mestiza/“blanca”).

sus casas.¹² Similar experiencia cuenta Alejandro, a quien le sorprendió que si se sube a un ascensor, él salude al resto de los pasajeros y nadie le devuelva el saludo.¹³ Sin embargo, como se mencionó en un comienzo, para la mayoría este choque inicial va desapareciendo cuando se comprende el comportamiento no como una intrínseca falta de educación, sino desde las diferencias culturales, como explica Luis: *“De hecho, pensé que eran maleducados o groseros. El hecho que nadie saludaba, o nadie miraba a nadie. O... o que las respuestas fueran cerradas y tácitas: ‘sí, no’, ‘no, sí’ o ‘no sé’. [...] Pero después me di cuenta que era parte del diario”*.¹⁴ Similar es el comentario de Yamilec, a quien inicialmente el comportamiento que observaba entre chilenos le afectaba anímicamente al sentir *“que todo el mundo me retaba por la forma en cómo hablan, como hablan tan duro”*,¹⁵ llegando incluso a sentirse insultada por su jefa al no pedirle por favor sino simplemente dándole órdenes. Estos ejemplos demuestran los nocivos efectos que la falta de comprensión respecto al otro puede acarrear y la transición que varios interlocutores expresan haber vivido desde una mirada centrada en la oposición o la ausencia de una conducta o pauta cultural familiar, hacia un entendimiento y aceptación más profundos de las diferencias culturales. Claudia, por ejemplo considera que los chilenos *“no son tan queridos comparado con esa gentileza tan exagerada del colombiano”*.¹⁶ Una vez que el inmigrante empieza a leer en clave de diferencias culturales el cómo percibe al otro, se abre además la posibilidad de encontrar facetas más positivas al contextualizar el comportamiento en la clave del entorno de recepción: *“Es verdad que los chilenos son muy cerrados, pero todos han sido muy, muy positivos, o sea, me siento muy bien recibida”*.¹⁷

Otra característica que se repite entre los discursos de entrevistadas y entrevistados es la mala calidad del servicio que se presta en Chile, lo cual suele explicarse como un derivado de la ya mencionada parquedad e introversión. Un aspecto interesante es

que pareciera que esta deficiencia del servicio y falta de calidez en las relaciones interpersonales abre una oportunidad para una mutua valoración positiva entre chilenos y colombianos, demostrando la posibilidad de complementariedad, como lo explica Yordan: *“Hay gente que te atiende normal y eso es obvio... pero es igual porque son las costumbres de cada lugar, de cada país, y yo creo que nosotros tenemos buena acogida con los chilenos porque somos más sociables, más cariñosos, somos como tropicales, es una buena empatía entre chilenos y colombianos”*.¹⁸ Esta complementariedad podría explicar, por ejemplo, por qué los colombianos tienen cada vez más y mejor acogida en el sector servicio, o en cualquier rubro. El buen trato del colombiano es *“supremamente agradecido”* por las y los chilenos.¹⁹

Una tercera característica negativa que es mencionada respecto de la sociedad chilena es la falta de ética laboral, es decir, se percibe al chileno como *“flojo”* o *“mal trabajador”*. Marta, por ejemplo, los considera *“muy ociosos”*,²⁰ y Diana comenta que sus compañeros de trabajo *“se la pasaban tomando café o no iban a trabajar y yo les hacía la pega o yo me inventaba qué hacer durante el día”*.²¹ Sin embargo, al analizar las cifras de productividad de ambos países nos encontramos que Colombia tiene una productividad menor que Chile (World Economic Forum, 2016), por lo que la percepción de los inmigrantes colombianos de que ellos son más trabajadores que los chilenos puede deberse a características propias de la migración: los migrantes se autoseleccionan, esto significa que dentro de los posibles migrantes, solo aquellos con determinadas características tienden a migrar. Los inmigrantes son generalmente jóvenes, tienen una mejor salud, tienden a ser más emprendedores y a trabajar más duro, lo que los hace más productivos que la población local (Castles y Miller, 2014; Legrain, 2007; Riley y Weale, 2006). Sin embargo, y a pesar de la aparente desfavorable visión que tiene el colombiano del chileno, pareciera que tiende a mejorar con el paso del tiempo, ya que la mayoría concuerda en que *“uno se enamora de este país y al final, la mayor parte de la gente nos acepta con*

12 Gabriela (32 años, psicóloga, mestiza/“blanca”).

13 Alejandro (26 años, ingeniero, mestizo/“blanco”).

14 Luis (27 años, médico, mestizo/“blanco”).

15 Yamilec (40 años, peluquera, afrocolombiana).

16 Claudia (55 años, vendedora, mestiza/“blanca”).

17 Lina (22 años, administradora de restaurante, mestiza/“blanca”).

18 Yordan (30 años, cocinero, mestizo/“blanco”).

19 Lorena (40 años, médico, mestiza/“blanca”).

20 Marta (41 años, vendedora, afrocolombiana).

21 Diana (27 años, profesora, mestiza/“blanca”).

mucha facilidad”,²² propiciándose algunas formas y expresiones de arraigo (Gissi, 2017).

Las relaciones con “los chilenos” y “la chilenidad”

¿Cómo viven los colombianos las relaciones con chilenas y chilenos luego de las primeras impresiones? El análisis de las entrevistas deja ver dos grupos diferenciados: uno que da cuenta de experiencias de acercamiento e interés por establecer y profundizar interacciones con nacionales, y otro grupo, que no se interesa por estas relaciones, ya sea por haber vivido experiencias negativas al respecto, o bien porque están en una dinámica de estancia breve por trabajo, donde generar nuevas relaciones no tiene un valor particular. Cabe señalar, sin embargo, que estos discursos pueden ir cambiando en una misma entrevista; los relatos no están completamente exentos de contradicciones en este punto.

Muchos aseguran que una vez que se logra “romper el hielo” inicial con el chileno, sobrevienen amistades duraderas y francas, y que el chileno en general tiene buena acogida con el colombiano, como comenta Diego: *“La recepción fue maravillosa, tuve cero drama la verdad”*.²³ Se repite en las entrevistas de qué manera muchos prefieren amistades con chilenos que con sus connacionales: *“Mi gente es más chilena que colombiana”*.²⁴ Por lo tanto es posible sostener que respecto a la población colombiana en Santiago, la formación de enclaves o segregación residencial es poco probable, lo que sí se ha registrado respecto de otros colectivos como los peruanos o bolivianos (Garcés, 2007 y 2015; Torres e Hidalgo, 2009). El y la colombiana parecieran valorar positivamente las relaciones interpersonales con chilenos, tanto en el trabajo como en una relación de amistad e incluso como parejas:

Siempre voy a juntarme con amigos chilenos, he trabajado mucho con chilenos, y las costumbres... sus carretes, las fiestas, el Dieciocho igual participo en los asados de amigos chilenos, igual también lo hago porque me gusta lo

chileno y a ellos les gusta que uno mezcle lo colombiano con lo chileno, eso de participar en las actividades chilenas yo las disfruto.²⁵

La anterior cita es un excelente ejemplo del proceso de mestizaje que ocurre entre costumbres colombianas y chilenas, donde se vive un fenómeno de intercambio cultural que se percibe en la valorización que hacen unos sobre las costumbres del otro. La comida es un buen ejemplo de esto, ya que es posible ver en las calles de Santiago vendedores de arepas rellenas con ingredientes típicos chilenos como la palta molida o el ave pimiento. Otro ejemplo es el mencionado por Alejandro, quien plantea que la situación ideal para conocer la “esencia” del chileno es a través de un asado: *“Algo que identifica al chileno, como para acercarse a sus raíces, a su forma, a su gente, socializar con la gente, es un asado; yo creo que es la ocasión perfecta para conocer a un chileno [...] como que se sueltan más, y son como más expresivos, la gente se vuelve más expresiva”*.²⁶ Esta expresividad hace referencia quizás a una instancia que permite un mayor acercamiento a la “forma de ser del colombiano” en la que es posible disminuir la brecha entre ambas culturas.

Como se mencionó previamente, otros entrevistados consideran que integrarse a un grupo de amigos chilenos no es de su interés, o bien resulta casi imposible: *“Ya como que están seleccionados del grupo del colegio, amigos de la universidad y es muy complicado”*.²⁷ No son pocos quienes expresan comentarios similares, especialmente en el ámbito laboral donde muchos manifiestan dificultades para sociabilizar, especialmente al inicio de las interacciones. Estas dificultades tienden a ser consideradas pasajeras, como barreras iniciales. Entre quienes llevan más tiempo viviendo en el país, predomina la idea de que la aparente reserva del chileno hacia el colombiano no se explica por características propias del colectivo colombiano, sino por una falta de experiencia hacia los extranjeros en general, ya que se percibe que en Chile la inmigración es un proceso novedoso.

22 Yamilec (40 años, peluquera, afrocolombiana).

23 Diego (24 años, peluquero, afrocolombiano).

24 Diana (27 años, profesora, mestiza/“blanca”).

25 Yordan (30 años, cocinero, mestizo/“blanco”).

26 Alejandro (26 años, ingeniero, mestizo/“blanco”).

27 Aristarco (35 años, ingeniero, mestizo/“blanco”).

Uno de los tópicos abordados en las entrevistas fue cómo las y los colombianos viven “la chilenidad”. La participación en eventos considerados como propios y representativos de la “cultura chilena” por parte de las personas entrevistadas. Dos prácticas se repiten: la valorización de la comida y el disfrute y participación en fiestas típicas y bailes, las cuales son presentadas como pruebas de un esfuerzo consciente por adoptar y hacer propio el espacio social de acogida. Esto recuerda nuevamente la interpretación de Sayad (2010) sobre la hipercorrección de los inmigrantes. En primer lugar, aunque la mayoría comenta que extraña ciertas comidas típicas colombianas, muchos dicen apreciar mucho la comida chilena, y la relacionan con una mayor pertenencia, como explica Cheryl: *“El pastel de choclo es lo mejor que han inventado los chilenos [...]. Sí, estoy totalmente integrada, totalmente integrada a la cultura chilena. Me gusta Chile”*.²⁸

La celebración de las fiestas patrias en Chile fue comentado por muchos de los entrevistados como una excelente manera de conocer la sociedad, porque en ella se expresa “la chilenidad en familia”, ya sea *“visitando a los niños de huasos y huasas”*,²⁹ o disfrutando de las fondas.³⁰ Varios comentan que disfrutaban de bailar *cueca* –la danza nacional–, incluso haciéndolo de forma regular ya que les permite acercarse a la idiosincrasia local.³¹ Además, la práctica del baile es reconocida como una oportunidad para expresar y valorar su propia identidad, como explica Daniel respecto de por qué baila *cueca*: *“Mira, a mí me pasa que por ejemplo eso de, de bailar, es como algo típico de la celebración colombiana, lo sigo haciendo”*.³² Esta práctica específica, el baile, se presta para una apropiación singular de las diferencias culturales, en que prevalece una relación de alteridad en diálogo y transformación.

28 Cheryl (31 años, ingeniera, mestiza/“blanca”).

29 Anita (27 años, supervisora de venta, mestiza/“blanca”).

30 Edgar (38 años, odontólogo, mestizo/“blanco”).

31 Andrés (27 años, publicista, mestizo/“blanco”).

32 Daniel (40 años, médico, mestizo/“blanco”).

Experiencias de estereotipos, discriminación y racismo

Las y los colombianos al llegar a Chile generalmente se ven enfrentados a imágenes preconcebidas sobre lo que significa tener su nacionalidad –ya sean estas positivas o negativas– y a estereotipos sobre su país, principalmente a partir de la problemática del narcotráfico que ha vivido Colombia desde hace ya seis décadas (González-Ortega, 2015), lo que se puede apreciar especialmente a través de los medios de comunicación (*“Ahora Noticias”*, 2013; *El Mercurio* online, 2012). Como lo señalan también otros estudios (Echeverri, 2016; Pavez, 2016; Stefoni, 2016; Tijoux, 2016), las experiencias de estereotipos, discriminación y racismo, especialmente sobre fenómenos de racialización, aparecen en los discursos como un impedimento para la articulación de una narrativa positiva sobre el proceso migratorio vivido y la visión de la sociedad chilena. Entendemos por “estereotipos” categorías cognitivas que los miembros de un grupo social suelen emplear para codificar información proveniente acerca de otro grupo social o colectivo. Tales categorías implican lo que se piensa y siente sobre “otros” a partir de determinadas características distintivas, las que son incompletas, simplificando la imagen sobre los otros, deviniendo a veces en estigmas, esto es, en atributos desacreditadores, indeseables de la diferencia cultural (Goffman, 2006).

De acuerdo a las entrevistas, los estereotipos sobre Colombia en la sociedad chilena tienen relación con el tráfico de estupefacientes, especialmente cocaína. Un gran número de entrevistados menciona haberse enfrentado en una o más ocasiones este estereotipo en el marco de bromas:

*Típico chileno te pregunta, ‘buena la droga allá, ¿cómo es la droga?’³³ o bien, ‘no falta la talla de que bueno ‘la cocaína’ y que no sé qué... pero es por, yo lo entiendo que es como la talla, se burla de eso, no queda otra, enojarse por eso es como... no sé, como ilógico.*³⁴

33 Diego (24 años, peluquero, afrocolombiano).

34 Alejandro (26 años, ingeniero, mestizo/“blanco”).

Según varios entrevistados, las producciones internacionales para la televisión sobre esta temática han influido en la expansión del estereotipo que vincula a Colombia con el tráfico de drogas. Esta explicación implícitamente exculpa a “los chilenos” que perpetúan y reiteran esta asociación, atribuyendo una causalidad y una crítica hacia el propio país. Comenta Alejandro: *“Esa fama nosotros mismos nos encargamos de venderla, porque sacamos teleseries de narcotráfico, prostitución, todo eso; entonces nosotros mismos nos hacemos la mala, la mala fama”*.³⁵ Similar es el análisis que realiza Diego respecto al efecto de las telenovelas sobre el narcotráfico: *“La gente es tan empeliculada con lo de las novelas, [...] las teleseries y todo eso, con la gente en la televisión”*.³⁶ Varios mencionan que las referencias sobre Colombia y el narcotráfico emergen desde el “humor típico chileno”, que también incluye menciones recurrentes del estereotipo sexualizado sobre la belleza de la mujer colombiana. La mención de estos estereotipos es tolerada y minimizada en el marco de la justificación que son “sin mala intención”, por lo cual no es necesario tener otro tipo de reacción: *“Llegó el colombiano: ¡uy qué trajo, paisano!. Ya tiraban la talla, es que el humor del chileno es como bien en doble sentido, pero no me he sentido agredido, me han hecho sentir que son buena onda”*.³⁷

Son muchos los entrevistados afrodescendientes que comentan experiencias explícitas de discriminación y racismo en la sociedad chilena, llegando muchos a clasificar esto como la parte más difícil de su experiencia migratoria,

[...] pues lastimosamente termina a veces en golpes [...]. Me dicen “negro yo-no-sé-qué”,³⁸ “te miran así como de mala forma o como que tú estás esperando la micro y si hay varios negros no te paran”.³⁹ “La peor... cuando uno sale y le dicen cosas malas. Que hasta de maraca la tratan a una que... “Se oscureció”, le dicen cosas así, cosas del color.”⁴⁰

35 Ídem.

36 Diego (24 años, peluquero, afrocolombiano).

37 Ídem.

38 Ídem.

39 Yennifer (23 años, peluquera, afrocolombiana).

40 Maricela (36 años, camarera, afrocolombiana).

El color oscuro de la piel discrimina entre qué grupos de colombianas y colombianos describen con mayor dificultad sus relaciones con chilenos fuera de los círculos más cercanos, es decir, en el ámbito de las interacciones pasajeras, en la calle, en servicios y/o instituciones (Liberona, 2015; Tijoux, 2016). La amenaza de sufrir una nueva experiencia de confinamiento a la categoría de “negro” o “negra” condiciona fuertemente la visión de los individuos migrantes sobre las posibilidades de integración en la sociedad.

Otros discursos mencionan ciertos estereotipos positivos hacia colombianas y colombianos, los que dejan entrever valores aceptados por la cultura dominante. Muchos comentan cómo el acento y la forma de ser extrovertida son cualidades profundamente valoradas por la sociedad chilena: *“Les gusta cómo se expresa uno y la forma de ser del colombiano también, porque de garzón [camarero] uno atiende y me preguntan de dónde soy, que habla tan bonito uno”*.⁴¹ Los estereotipos de género también están presentes en los discursos analizados. Por ejemplo, algunas entrevistadas explican que las mujeres chilenas tienen actitudes agresivas hacia ellas, que derivan de sus celos y de una suerte de malinterpretación de la forma de ser y expresarse de las colombianas, como explica Marta: *“Yo hay veces atiende y les digo a los hombres ‘hola mi amor, ¿desean almorzar?’ y me dicen ellas ‘él no es amor suyo, él es amor mío’ y oye que nosotros en Colombia le decimos mi amor”*.⁴² Por otra parte, varias colombianas coinciden en que el hombre chileno es mentiroso, especialmente cuando las intentan seducir: *“Ellos le dicen que tienen casa, que tienen finca, que tienen esto, yo como vengo de un país más... que ya conozco la mentira, entonces yo no los pesco”*.⁴³ De estas reflexiones deriva la idea de que la sociedad chilena es fundamentalmente machista. Dicho esto, un grupo de entrevistadas considera que las relaciones de género son menos desiguales en Chile que en Colombia, donde las chilenas gozan de mayor libertad:

“Me gusta mucho la independencia que manejan acá, un tanto igual para la mujer como el hombre. O sea las mujeres acá no dependen

41 José (26 años, garzón, mestizo/“blanco”).

42 Marta (41 años, vendedora, afrocolombiana).

43 Ídem.

tanto del hombre como para salir, para vivir, ellas tienen sus propias cosas, tienen su auto, tienen su departamento y todo con el sudor de su frente.⁴⁴

Nubia, a través de su trabajo, expresa algo semejante, especialmente en la participación del hombre chileno en la crianza de los hijos:

*Los hombres son más comprometidos con sus hijos; en Colombia son más irresponsables, aquí uno ve por ejemplo un papá que se queda todas las noches cuidando a sus niños en el hospital, aquí los papás se pelean por la custodia de sus hijos; en Colombia si no se sabe, mejor. Los hombres uno acá los ve que hacen el mercado, que cocinan, la mayoría de los hombres cocinan. No, no, no, en Colombia no es así, porque la mujer es la que atiende al hombre.*⁴⁵

En consecuencia, a pesar de la acción de estereotipos de género que inferiorizan y sexualizan a las mujeres colombianas, sus experiencias de vida y lo que observan como normas de orden de género en Chile les resultan más favorables que aquellas existentes en su país.

Conclusión

A través de este artículo se buscó mostrar cómo migrantes colombianas y colombianos viven sus primeros años en Santiago, enfatizando el rol de los imaginarios sociales y de las relaciones de alteridad que establecen en sus experiencias en Chile. Tanto la inseguridad debido al conflicto armado como las experiencias laborales de inestabilidad y bajos ingresos subyacen como motivos para emigrar de su país de nacimiento. Estas experiencias negativas han generado una importante desconfianza entre la población colombiana, lo que suele favorecer el proyecto de radicarse en Chile o de ahorrar dinero para quizás más adelante (cumplidas “las metas”) re-emigrar hacia otro país más desarrollado, pero rara vez se expresa como proyecto volver a Colombia. Para asentarse o no en el país, se manifiesta como fundamental la

creación de nuevos vínculos y relaciones significativas durante la estadía, que se expresan, entre otros, formando familia, sintiéndose como en casa, y disfrutando de un mayor bienestar económico.

Instalado en Chile, el individuo recién llegado percibe a los chilenos desde las diferencias culturales y la sensación de incompreensión. Los discursos no revelan grandes distancias entre los imaginarios sociales adquiridos antes de partir y la experiencia vivida, pero sí el descubrimiento de formas diferentes de ser y establecer relaciones con otros, quebrándose el denominado “sueño chileno”, pese a las supuestas facilidades que genera el uso de una misma lengua. Las cualidades asignadas a su propia sociedad y cultura son superiores a las que asignan a la chilena, sin embargo no es menor una referencia crítica a su propia nacionalidad. Se destaca que la “forma de ser” de los chilenos es fría y distante, en oposición a la calidez de los vínculos de la sociedad colombiana. Esta idea sirve de explicación para entender varias dificultades cotidianas y expresiones de estereotipos, incluso para comprender la mala calidad que brindan servicios públicos en Santiago.

Poco a poco se logran aprendizajes estratégicos, disminuyendo las incompreensiones y reinterpretándose la cultura local. De este modo suele emerger la idea de “integración” que coexiste con la permanencia de lazos transnacionales con familiares y amigos que residen en Colombia, o que migraron a otros países del mundo. El factor “raza” es esencial aquí para identificar en qué ocasiones esto no ocurre. Individuos de color de piel negra –la mayoría procedentes del departamento de Valle del Cauca, y del sur de Colombia– señalan ser objeto de recurrentes expresiones de racismo de parte de chilenas y chilenos, las que anulan las relaciones de alteridad y la emergencia de subjetividades en clave cultural. Constatamos además una fuerte diversidad entre migrantes colombianos basadas en particularidades regionales, de estrato social, “raza” y ocupación. Buena parte de las personas entrevistadas expresa una alta conciencia de clase o estrato, fragmentación interna que se reproduce en Chile. Los migrantes mestizos/“blancos”, que suelen proceder de las regiones del norte y centro de Colombia, señalan que “hay colombianos de otro tipo” que generan una imagen negativa del país, y abogan por políticas

44 Jaime (35 años, garzón, mestizo/“blanco”).

45 Nubia (42 años, enfermera, mestiza/“blanca”).

migratorias más restrictivas para disminuirla y resguardar su propia estima.

Las formas de entender y experimentar las diferencias culturales durante los primeros años de migración y residencia en Chile –más allá de sus heterogeneidades internas– devienen una oportunidad de intercambio y transformación para la sociedad y los colectivos migrantes. Estas abren la opción de complementarse, de reinterpretar las propias identidades y de profundizar la conciencia de habitar un continuo intercambio cultural. En este punto, tres elementos juegan un rol fundamental en los discursos de colombianas y colombianos sobre la idea de “integrarse” en Chile y aportar a la construcción de sociedades plurales: la percepción de lograr éxito laboral y económico, la convicción de ser valorado por la sociedad como un igual, y la experiencia de participar en un paulatino proceso de mestizaje cultural.

Agradecimientos

Los autores agradecen el apoyo de los programas FONDECYT Iniciación, proyecto 11130287 y PAI/CONICYT 821320005, a los revisores que aportaron con sus comentarios a mejorar este artículo, así como a cada una de las personas que participaron en esta investigación.

Referencias citadas

- Ahora Noticias (2013). *Colombianos en Chile preocupados por xenofobia y discriminación*. Recuperado de <http://www.ahoranoticias.cl/noticieros/edicion-central/colombianos-en-chile-preocupados-por-xenofobia-y-discriminacion.html>
- Aliaga, F. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. *APOSTA, Revista de Ciencias Sociales*, 39, 1-40.
- Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*, Santiago: RIL.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1988). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- Bauman, Z. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Card, D. (2009). Immigration and inequality. *American Economic Review*, 99, 1-21. Recuperado de <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/aer.99.2.1>
- CASEN (2015). *Inmigrantes. Síntesis de resultados*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/casen_nmigrantes_2015.pdf
- Castles, S., Miller y M. J. (2014). *The age of migration: international population movements in the modern world*. Quinta edición. Nueva York: Guilford Press.
- Castoriadis, C. (1975). *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Éditions du Seuil.
- Departamento de Extranjería y Migración. Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile (2015). *Estadísticas Migratorias*. Recuperado de <http://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>
- Dubet, F., Cousin, O., Macé, E. y Rui, S. (2013). *Pourquoi moi?: l'expérience des discriminations* (360 pp). France: Seuil.
- Echeverri, M. (2016). Otriedad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile). *Revista Nómadas*, IESCO, Universidad Central, Bogotá.
- El colombiano* (07.05.2016). El sueño chileno. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/colombianos-en-chile>
- El Mercurio* online (17.12.2012). CNTV multa a “Informe Especial” por reportaje sobre inmigrantes colombianos. Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/magazine/2012/12/17/57507>
- Falquet, J. (2017). La combinatoria *straight*. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas, materialistas y decoloniales. *Descentrada*, 1(1). Recuperado de <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe005>
- Fundación Imagen de Chile (2016). *La Estrategia*. Recuperado de <http://www.imagendechile.cl/marca-chile/la-estrategia/>
- Garcés, A. (2007). *Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile*. Serie Documentos Escuela Sociología Universidad Central 5-22, Santiago, Chile.

- Garcés, A. (2015). *Migración peruana en Santiago. Prácticas, espacios y economías*. Santiago: RIL.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gil, S. (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia (Selección de textos de Abdelmalek Sayad). *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 19, 235-273. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/2025/1905>
- Gissi, N. (2017). Arraigo y desarraigo en los inmigrantes colombianos/as en Santiago de Chile. Incorporación social y transnacionalismo en el contexto de la globalización. En Aliaga, F. (Ed.). *Migraciones Internacionales. Alteridad y Procesos Sociopolíticos*. Universidad Santo Tomás (USTA), Bogotá, Colombia.
- Gissi, N. y Rodríguez, J. C. (2016). ¿Asimilados, transnacionales o diaspóricos? Migración e inserción social de colombianos/as en Santiago de Chile en el contexto de la migración Sur-Sur. En De Cristóforis, N. y Novick, S. (Comps). *Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Gissi, N. y Aliaga, F. (2017) Repensando la identidad chilena a partir de la reciente inmigración latinoamericana: los colombianos en Santiago y el desafío de la interculturalidad. *Revista Anthropos*, 248. Barcelona: Siglo XXI.
- Gissi, N. y Ghio, G. (2017). Integración y Exclusión de Inmigrantes Colombianos Recientes en Santiago de Chile: Estrato Socioeconómico y 'Raza' en la Geocultura del Sistema-Mundo. *Revista Papeles de Población*, 23(93), Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Toluca, México.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González-Ortega, N. (2015). Realidades y representaciones de la subcultura del narcotráfico en Colombia: ¿origen de una nueva ética y estética latinoamericanas?. En González-Ortega, N. (Ed.). *Subculturas del narcotráfico en América Latina*. Universidad de los Andes – UNAM – Universidad de Oslo.
- Guibernau, M. (2009). *La identidad de las naciones*. Barcelona: Ariel.
- Guizardi, M. (2016). El (des) control del "Yo": frontera y simultaneidad en una etnografía sobre las migrantes peruanas en Arica (Chile). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 53, 159-184.
- Krotz, E. (2005). La antropología: ciencia de la alteridad. En *Filosofía de las ciencias naturales, sociales y matemáticas* (pp. 405-432). Madrid: Trotta – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Legrain, P. (2007). *Immigrants: your country needs them*. London: Little, Brown.
- Liberona, N. (2015). La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42), 143-165.
- Lindón, A. (2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?: Diálogo con Nestor García Canclini. *EURE*, 33, 89-99.
- Martínez, J. (2011). *Migración internacional en América Latina y el Caribe - Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. CEPAL, 436 pp.
- Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *REMHU-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 20(39), 185-210.
- Pavez, J. (2016). Racismo de clase y racismo de género: "mujer chilena", "mestizo blanquecino" y "negra colombiana" en la ideología nacional chilena. En Tijoux, M. E. (Ed.). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago: Universitaria.
- Pinto, C. (2017). *Migrations étudiantes sud-américaines. Trajectoires sociales et bifurcations biographiques*. Paris: La Documentation française.
- Pro Chile (2016). *Pro Chile*. Recuperado de <http://www.prochile.gob.cl/>
- Rea, A. y Tripier, M. (2008). *Sociologie de l'immigration*. Paris: La Découverte.

- Riley, R., Weale, M. (2006). Immigration and its effects. *National Institute Economic Review*, 4-9, London.
- Rojas, N. y Silva, C. (2016). La Migración en Chile: Breve Reporte y Caracterización. En *Informe OBIMID* [medio electrónico], Julio/Agosto 2016. Disponible en: http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf Consulta 4.06.2017.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Schütz, A. (2012). El forastero. Ensayo de psicología social. En *El extranjero. Sociología del extraño* (pp. 27-42). Madrid: Sequitur.
- Stefoni, C. (2011). *Perfil Migratorio de Chile*. Organización Internacional de la Migración, Santiago, Chile.
- Stefoni, C. (2016) La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. En Tijoux, M. E. (Ed.). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago: Universitaria.
- Tijoux, M. E. (2011). Negando al 'otro': el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. En Stefoni, C. (Ed.). *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿mano de obra o trabajadoras con derechos?* Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tijoux, M. E. (2016). Presentación. En Tijoux, M. E. (Ed.). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago: Universitaria.
- Tijoux, M. E. y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis*, 14(42), 247-275.
- Torres, A., Hidalgo, R. (2009). Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8, 307-326.
- World Economic Forum (2016). *Competitiveness Rankings*. Recuperado de <http://reports.weforum.org/global-competitiveness-report-2015-2016/competitiveness-rankings/>

